

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE MIRAFLORES.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Febrero de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de una comunicación en que el señor Presidente del Consejo de ministros daba cuenta de la dimisión y nombramiento de ministros de Hacienda y Marina.

Procedióse al nombramiento de la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley de vagos, y quedaron elegidos los Sres. Escudero, Moreno, Gil Osorio, Reutero y Villa, Torres Valderrama, Palma y Vinuesa y Eguizabal.

Discusión del debate pendiente relativo al proyecto de ley sobre empleados públicos.

Leído el art. 4.º, dijo:

El señor marqués de la HABANA: Señores: Ayer al tratarse del art. 3.º manifesté al Senado las consideraciones que me obligaban a separarme del dictamen de la comisión por los gravísimos inconvenientes que, en mi opinión, tenían las muchas subdivisiones de las categorías que el dictamen señala para los empleados de la carrera administrativa.

Ahora se trata del señalamiento de sueldos correspondientes a las diversas categorías y clases de la carrera administrativa. Yo entiendo que la consideración de los empleados está, mas que en el sueldo, en la categoría; de manera que habiendo cuatro clases en la cuarta categoría, apenas hay entre los empleados de la misma diferencia alguna en la distinta consideración que deben tener. De esto ha de resentirse el servicio; entre los empleados de alta categoría no puede haber la disciplina y subordinación necesarias en todas las corporaciones del Estado.

Por otra parte, establecida la regla de que los ascensos se han de conceder por rigurosa antigüedad, siendo solo permitido al gobierno ascender en su turno a aquellos empleados que lleven dos años de servicio en su destino, se estancará la carrera administrativa de tal modo, que la generalidad de los empleados para obtener 20.000 reales necesitarán treinta años de servicio.

Considera el Senado que para llegar un empleado al sueldo de 24.000 rs. tiene que ascender siete puestos, que le habrán de costar por término medio treinta años; y como los empleados han de empezar a servir a los 22 años, apenas habrá alguno que llegue al disfrute de 20.000 rs. antes de la edad de 50 años.

El Sr. CARRAMOLINO (de la comisión): No es exacto que la división en categorías y la subdivisión de estas en clases amenigüe la subordinación que debe haber entre los oficiales de una misma categoría, aunque de distinta clase. La diferencia del sueldo de cada clase es ya de por sí un signo característico de la diferencia de una a otra, y por consiguiente el sueldo inferior tendrá siempre que respetar al de superior sueldo.

Por otra parte, ¿qué diferencia puede haber en establecer diez categorías entre los empleados o fijar cuatro categorías y subdividir en esas?

Respecto a ser demasiado lenta la marcha de un empleado para llegar a los puestos superiores de la carrera, diré a S. S. que lo propio sucede en la administrativa que en cualquiera otra, como en la judicial.

Por estas razones, la comisión siente no poder aceptar las observaciones de S. S.

Sin más discusión quedó aprobado el art. 4.º

Quedó asimismo sin ninguna el 1.º, nuevamente redactado, con las variaciones propuestas por la comisión.

Sin debate ninguno lo fueron también los artículos 5.º y 6.º

Leído el 7.º, dijo:

El Sr. CUETO: Ya comprenderá el Senado que no he pedido la palabra para impugnar el espíritu del art. 7.º, ni mucho menos la esencia de la ley; mi objeto es solo hacer algunas observaciones que me parecen conducentes a la mejora del mismo artículo.

Mi deseo es que esta ley reciba las correcciones y mejoras de que todavía es susceptible, a fin de que alcance toda la perfección que sea dable. Por

eso propongo algunas modificaciones al art. 7.º El principio que en él se consigna de la supresión de los honores administrativos no puede dejar de aceptarse y aplaudirse.

Pero la comisión ha expresado su pensamiento de manera que lo que debía ser un principio fundamental no lo parece. De aquí las dudas; por eso yo desearía que se dijese, en vez de «no se concederán honores de categorías administrativas,» «no se concederán honores de categorías en ninguna de las carreras del Estado.»

Abarcando de este modo los diferentes ramos cuya dirección y régimen están confiados al Gobierno, la redacción quedaría más clara y se consignaría que la prohibición de conceder honores era un principio general de la ley.

Todavía más importante y grave que la supresión de los honores, es la de las asimilaciones de categoría. Los honores no pueden dañarse como las asimilaciones; por eso esta supresión necesaria debiera estar consignada en la ley, y esta omisión puede acarrear dudas e inconvenientes. Precisamente en los ministerios no comprendidos en esta ley existen esas asimilaciones; por eso debe temerse con razón que si se hicieran reglamentos, y no leyes, para las carreras dependientes de esos ministerios, se introdujesen en ellos aquel mal principio.

La comisión podría contestar que no estando las asimilaciones previstas en esta ley, podrían considerarse suprimidas; pero me parece que ninguna ley debe pecar por falta de claridad.

En algunas carreras hay asimilaciones; yo debo referirme a la de Estado, a la cual he consagrado mi vida entera. Los subsecretarios del ministerio de Estado, por ejemplo, están asimilados a los ministros plenipotenciarios, los directores a los ministros residentes, etc. Eso es contrario al espíritu de buen orden administrativo y de simplificación que prepondera en esta ley; una asimilación no es mas que un velo con que se quiere realzar y adornar una cosa, que por eso mismo parece amenguada, viéndose además al través que es cosa diferente. Ayer el Sr. Benavides decía con razón que los cargos públicos deben tener su significación propia y absoluta: el regente de una audiencia exclamaba, no debe ser más que regente.»

Un subsecretario no debe ser, siguiendo este sano principio, más que un subsecretario. Bueno es que tenga en sí el cargo toda la autoridad moral que necesita. Las asimilaciones dan margen a complicaciones y dudas que conviene evitar. Ejemplo de ello es la ley del Consejo de Estado.

Hay en ella una singularidad, una cosa extraña con respecto a la calidad legal de los ministros plenipotenciarios. Para fijar esta calidad que la ley ha establecido para entrar en aquel alto cuerpo, prescribe la ley que el consejero nombrado ha de haber sido ministro plenipotenciario durante dos años en el extranjero. Ahora bien, ¿qué necesidad tenía de expresarse esta circunstancia la ley del Consejo de Estado? ¿Dónde se puede ejercer el cargo de ministro plenipotenciario sino en el extranjero?

Este ejemplo tan autorizado da derecho a pensar que puede haber dudas. Por consiguiente, me parece que sería conveniente a la claridad de esta ley que no se expresara como principio la supresión de toda asimilación administrativa.

El Sr. CARDENAS: Lo que el Sr. Cueto desea está en el artículo que se discute. En el mero hecho de prohibir la ley la concesión de categoría administrativa al que tiene un destino que no lleva consigo esa categoría, claro es que prohíbe toda asimilación.

Reconozco, por lo demás, la necesidad de que este principio se aplique a carreras distintas de las comprendidas aquí; pero me parece que no debe consignarse en esta ley, sino en los reglamentos.

Por lo dicho creo que el Senado se habrá convencido de que no es necesario reformar el artículo.

El Sr. CALONGE: La ley prohíbe conceder categorías a los individuos, pero no declararla a los puestos. Pero al caso citado por el Sr. Cueto, y que es de notoriedad absoluta, si no se evita, es poder declarar una categoría superior a un empleo y adquirir así la categoría que no se tiene sin haberla concedido al individuo, sino al cargo, que para el caso es igual.

El Sr. CARDENAS: La ley determina la categoría de cada puesto; fija las condiciones necesarias para obtener esa categoría, y dice, como desea el Sr. Calonge, que no se entre en la carrera administrativa sino por el grado inferior. ¿Qué es, pues, lo que S. S. quiere?

Esta ley no puede prohibir que vengan otras en cuya virtud se establezcan categorías para puestos que no aparecen en ella; pero el Gobierno no podrá tampoco, contra lo que la misma dispone, mandar que un puesto determinado tenga una categoría que no le ha concedido la ley, porque esto sería destruirla.

Creo que con esto quedará convencido S. S. El Sr. CALONGE: Lo quedo perfectamente después de esas explicaciones, así como no lo había quedado con las anteriores.

Sin más debate se aprobó el art. 7.º

Leído el 8.º, dijo:

El Sr. CARDENAS (de la misma comisión): Donde se dice «pensión de viudedad ó de orfandad,» debe leerse «pensión de viudedad ó de orfandad,» es un error de imprenta.

El Sr. CALONGE: Rogaría a la comisión se sirviera decirme si los empleados que hoy no tengan derecho a viudedad lo adquieren en virtud de él.

El Sr. CARDENAS: Esta ley no lo es de clases pasivas; pero tratándose de determinar los derechos de los empleados no podía menos de decir que, conforme a la legislación vigente, tienen derecho a orfandad, viudedad y jubilación, y las demás leyes que no se hallan en oposición con esta señalarán los empleados que deben ó no disfrutarlo.

El señor marqués del DUERO: El Gobierno ofreció en la última legislatura presentar una ley de clases pasivas, y puede esta hallarse en oposición con lo que aquí se resuelve.

¿Qué tiene que ver la ley de empleados con los derechos pasivos? Rogaría, pues, a la comisión retirarse este artículo, porque no creo que correspondiera al proyecto que se discute.

El Sr. CARDENAS: Esta ley tiene por objeto determinar los derechos de los empleados de todas las clases: unos son derechos nuevos, otros son derechos que existen; los empleados comprendidos en el art. 4.º en su inmensa mayoría tienen derecho a jubilación de pensión. Yo creo que quedaría la ley incompleta si teniendo hoy los empleados aquel derecho, se hiciera de él caso omiso; tal vez pudiera creerse que se les privaba de él. Esta ley no hace mas que consignar el principio; y en esto la comisión no ha hecho mas que seguir los antecedentes que había sobre esta clase de leyes.

Sin más debate fué aprobado el art. 8.º

Leído el 9.º, dijo:

El Sr. CALONGE: Yo desearía que la comisión dijese: «Los empleados que cobran sueldo del Estado no podrán pertenecer,» etc., lo cual me parecería mas aceptable, genérico y sencillo.

El Sr. BENAVIDES (de la comisión): La modificación propuesta por el Sr. Calonge no puede admitirse porque varía completamente el espíritu del artículo y de todo el proyecto. La comisión se propuso que no pudieran ser nunca perjudicados los intereses públicos, que es todo lo que puede exigirse a los empleados.

Pero el Sr. Calonge desearía que quedasen excluidos, no sólo los cesantes, sino los jubilados y todos los que tuvieran parte en la cobranza de los sueldos del Estado, aunque no estuviesen en el desempeño activo de un cargo público.

No comprendo la razón de eso, porque las leyes no son preceptos tan severos que no admitan alguna excepción *sumum jus, summa injuria*.

Estas son las razones que ha tenido la comisión para redactar, como lo ha hecho, este artículo, que ha sido uno de los que más ha discutido y en que ha procurado adoptar un término medio.

El Sr. CALONGE: Si en el seno de la comisión este artículo ha dado lugar a debates profundos y detenidos, esto me disculpará la insistencia que demuestro al volver a hablar sobre el mismo artículo.

Dice el señor presidente de la comisión: «comprendiendo la petición del Sr. Calonge en cuantas se refiere a los empleados activos, si bien no la creo justa en la proporción que S. S. le da.» Pues yo a mi vez replico que no comprendo cor qué han de estar exceptuadas unas categorías de los beneficios que a otras se les deja, pudiendo pertenecer a empresas ó sociedades particulares. Si a las dos primeras categorías se les priva de esos beneficios por el daño que pueda causar a los intereses públicos, ese mismo daño puede producir la ingenerancia de las clases inferiores en esos mismos destinos. El que a un tiempo sirve al Estado y a una empresa particular, regularmente es mejor retribuido por esta, y cuando llegue el caso de servir a

uno de los dos, es muy fácil que no tenga todo el interés que el buen servicio del Estado exige.

Hay además la influencia que ejercen sobre el ánimo del empleado, de cualquier categoría que sea, aquellos otros en cuyas dependencias recibe un sueldo.

En cuanto a la clase de cesantes, entre varias razones que tengo para insistir en mi demanda hay una gravísima, la dificultad que encuentra el Estado de hacer volver a la vida pública aquellos que cobran una cesantía y han conseguido obtener un sobresueldo extraordinario que no les compensaría la vuelta al servicio. Con esto pierde el Estado una porción de buenos servidores, lo cual es un gran inconveniente. Y por otra parte se pierden ciertos hábitos de disciplina y de servicio público cuando se hace un servicio particular.

Respecto a los jubilados, tiene razón S. S.: como no pueden valerse al servicio, no puede decirse que traigan esos inconvenientes de que he hablado.

El Sr. BENAVIDES: La comisión ha dicho que esta ley no comprende mas que los empleados de las carreras administrativas propiamente dichas.

Pero dice el Sr. Calonge: si esto es justo, ¿por qué no se aplica también a otras carreras del Estado? La comisión no tiene inconveniente en que se aplique en su caso y lugar; iniciativa tiene el Sr. Calonge, como la tiene el Senado. Pero nosotros estamos haciendo una ley de empleados administrativos y de esta órbita no podemos salir, así como creemos también que las reglas generales de esta ley que se consideren justas se deben aplicar a las demás carreras.

Hablando de los cesantes, decía el Sr. Calonge que tenía una razón poderosa, y citaba un caso que hoy ocurre frecuentemente, que unos miran con extrañeza que otros y sobre el cual cada uno dice lo que mejor le ocurre. Pero, señores, si vamos a examinar los casos hallaremos que son tantos, efecto de nuestras cuestiones políticas y de la continua variación de ministerios, que hay un caso para cada cosa, de modo que causa admiración, y casos, señores, de que no se pueden presentar ejemplos en las naciones europeas.

Esta ley, sin embargo, acude a evitarlos, estableciendo cierto estado normal en la clase de empleados; porque efectivamente, como hoy nos encontramos es imposible seguir, y hay que cortar muchos abusos, cuya mayor parte consiste en que carecemos de una verdadera ley de empleados públicos; es preciso que cese la arbitrariedad en cuanto a los gobiernos, y que la administración esté alejada de la política, y sea constante ya que no inmovil; pues hasta ahora hemos vivido sin regla que modere así la acción del Gobierno como la de sus subordinados.

Es verdad que ocurre el caso que indica el señor Calonge respecto a los cesantes; mas S. S. debe comprender que no conviene hacer más alictiva su situación de lo que es en sí, siendo menester por el contrario, dificar un poco su suerte. Si yo digo a S. S. que la razón que ha expuesto no tiene el fundamento que S. S. cree; si yo desvanezco el escrutinio que se funda, ¿quedará Su Señoría tranquilo? ¿Sabe el Senado por qué yo no temo que los cesantes se ocupen en empleos particulares? Porque teniendo en cuenta que el cesante que goza de 10 ó 20.000 rs. de haber pasivo, y otros tantos en tal ó cual sociedad, cuando le corresponde volver a la administración activa no quiere, porque le resulta mayor beneficio de seguir como se hallaba, y el Estado se impone una carga con el pago de su cesantía, privándose igualmente de los servicios de un buen empleado; pues el cesante que se perpetúa en su situación llega a perder los hábitos de funcionario público.

El Sr. GALONGE: Decía el Sr. Benavides que usara de mi iniciativa si quería dar mayor extensión a mis insinuaciones, y yo me alegro de haberme anticipado a S. S., pues la iniciativa es la que ejerzo al querer enmendar el artículo, solamente lo que hago por el camino más corto, mientras que lo que S. S. me aconseja es el camino más largo, formulando un proyecto completo sobre la materia.

En cuanto a los inconvenientes que S. S. encuentran para aplicar los principios de esta ley a todas las carreras, yo no veo ninguno, y así cuando hay ciertas bases que desde luego se refieren a otros empleados distintos de los que se determinan en este proyecto, podría admitirse y consignarse lo que yo deseo, resolviendo ahora definitivamente la cuestión sin necesidad de leyes especiales para cada carrera.

El señor ministro de la GOBERNACION (González Brabo): No molestaria la atención del Senado si no me impeliere a hacerlo el cumplimiento de una obligación que me impone el puesto que ocupo. He oído las observaciones del Sr. Calonge y las respuestas de la comisión, y tengo que reducir a su sustancia tanto lo uno como lo otro.

Señores, los ministros estamos en este lugar, entre otras cosas, para mirar por los intereses, no solo materiales, sino morales de las clases a cuya cabeza nos hallamos. La administración pública española adolece de grandes faltas, y para corregirlas se ha propuesto el proyecto que discutimos; pero a pesar de esos defectos, todavía no creo yo que ha llegado al punto de formar una excepción en Europa: la clase de empleados en España no merece que con ella se haga una excepción que no existe en ningún pueblo civilizado, pues en todas partes pueden desempeñar sus funciones, tomanlo al mismo tiempo parte en el movimiento general de la industria y la riqueza del país.

Hay, sin embargo, cargos que por su índole especial pueden estar en oposición con su empleo administrativo; mas para ese caso excepcional no debemos establecer un principio que impida al empleado buscar en otra esfera los medios de completar los recursos que necesita para mantener su familia.

Se dice que el empleado puede encontrarse en contacto con intereses que no sean del Estado. Pues entonces equivale a sostener que los empleados no pueden ejercer ninguna industria, y voy a probarlo. Un empleado agricultor como tal paga contribución, es empleado de Hacienda, está en el punto en que se hacen los repartos, quizás cae bajo su dominio el reparto de la contribución en su pueblo, y podría fácilmente ejercer influencia para que su cuota fuera menor. Luego no debe ser agricultor. Tampoco debe ser industrial, porque puede pertenecer a la junta de aranceles, y allí, interviniendo en la preparación de los expedientes, favorecer sus intereses particulares. Tampoco puede practicar el comercio, ni hacer un préstamo, ni moverse en esfera alguna; es menester que sea un pájaro, que no pueda hacer más que lo que el Estado le diga que haga.

¿Se puede defender esto, señores? ¿En virtud de qué? ¿Por qué se tiene esa sospecha de la administración en general en España cuando en ningún país existe? El empleado como cualquier otro ciudadano puede ocuparse en obras legítimas de su actividad, y la ley no debe ser en este punto preventiva sino represiva.

Tal es el derecho en todas partes, pues cuando en determinadas funciones puede haber conflicto entre el funcionario y el empleado particular, se establece lo conveniente como excepción al derecho, pero no como principio general. Me ha importado mucho volver por la clase de empleados en España; y en cuanto a los cesantes, creo también que les debe ser mantenido el derecho que la comisión consigna y que se respeta en todas las naciones.

El Sr. CALONGE: Ha dicho el señor ministro de la Gobernación que se veía obligado a volver por la fama y buen concepto de los empleados a cuya cabeza se halla. (El señor ministro de la Gobernación: No he hablado de eso; he hablado de los intereses morales.) Pues no sé cuáles son los intereses morales como se han estos.

En cuanto a la cuestión, diré que si el principio no es conveniente, no sé por qué se admite en algunas categorías.

Pero dice el señor ministro de la Gobernación que en ninguna legislación se prohíbe a los empleados dedicarse a la esfera industrial y comercial. Creo que S. S. está en un error; hay muchos países donde esté prohibido, y en España lo ha estado siempre.

El señor ministro de la GOBERNACION (González Brabo): Cuando he hablado de los funcionarios sobre los cuales peca la excepción que antes he indicado, no he tenido en cuenta la razón que ha tenido presente el Sr. Calonge, a saber: que no pudiendo atender a un mismo tiempo a las funciones

golpe semejante a esos que decís, la injuria que me hizo quitándose la daga; mas todavía espero que me pague el agravio con la vida y hacienda. signifi valeroso Albonaile, dejando a todos muy contentos de su fuerza maravillosa, hizo dar a su escudron una fuerte carga de arcabuceria y se salió de la plaza.

Seguíole luego otro gallardo capitán moro, llamado Alrocaime, de las mismas tierras de Guadix. Era ya de edad madura, y le apuntaban las canas; alto, membrado, de color moreno verdinegro, cejijunto, grande enemigo de cristianos, y que alcanzaba muchas fuerzas; venia vestido de turquesado, con muchas guardaciones de plata, quitadas de las casullas y frontales de las iglesias de cristianos que había saqueado.

Entró con su escopeta al hombro; su bandera era amarilla, y en medio venia pintado un escudo de plata sobre campo azul, y en el centro una media luna plateada, con una letra que decía desta suerte:

Si fuerzas han de valer,
Presto se verá en la prueba,
Quién el premio y joya lleva
Por su justo merecer.

Venia tan confiado en sus fuerzas este Alrocaime, que daba ya por ganado el premio; y así luego que entró en la plaza, hecho su acatamiento a Abenhumeya a las damas y capitanes, se dirigió al lugar de la prueba; y viendo que Abonauile había

levantado veinte y cuatro ladrillos, puso treinta, y dijo que había de alzarlos, ó morir. Toda la gente principió a susurrar confusamente diciendo que el intento de Alrocaime era imposible; pero él, entregando a un paje su arcabuz, llegó, y metiendo la mano por debajo de los ladrillos, los levantó en el aire. Entonces sí que fué la gritería, exclamando todos:

—Alrocaime ha ganado; por Mahoma, que tiene grandes fuerzas.

Tornando el moro a sentar los ladrillos en su lugar, con gran contento y alegría se fué a buscar su escudron, y se salió de la plaza, dejando maravillados a todos de su esfuerzo hercúleo. A la sazón era ya muy tarde, y aunque otros muchos probaron sus fuerzas, no hubo ninguno que alzara tanto número de ladrillos como Alrocaime.

Abenhumeya se retiró a su posada, acompañado de la gente del campo y de los capitanes que con él estaban; lo mismo hicieron las damas, yendo hablando todos del esfuerzo y valor de los capitanes que aquel día se habían probado en los juegos.

El Rey mandó dar a Alrocaime el premio prometido, y aquella noche se pasó toda en grandes fiestas y danzas de moros y moras, quedando para otro día la prueba del que tuviese más tiempo al hombro un mármol de cuatro quintales de peso.

Venida la mañana, Abenhumeya fué a sentarse en su estrado con todos los capitanes del ejército muy bien vestidos y ataviados. La plaza se pobló

dos pensaron que ganaría el premio, diciendo: —Este famoso capitán ganará, pues por su estrema fortaleza aventajó a todos en la prueba de los ladrillos.

Alrocaime tomó al hombro el duro mármol, y sin moverse de un lugar le sostuvo tres cuartos de hora, sufriendo inmenso trabajo; cuando vió que no podía pasar de allí, se echó fuera, dejando caer el mármol en tierra, maravillándose todos de su esfuerzo. Luego salió el bravo Abenai, y sufrió el peso del mármol una hora y cuarto, dejando espantados a todos cuantos le miraban. Salíó despues el gallardo Almozaban, y sustentó el mármol hora y media sin cansarse, esfuerzo que asombró a todos; pero tanto quiso sustentar aquel peso, que le reventó sangre por las narices. Tras de Almozaban salió el capitán Caracacha, y tomando el mármol sobre el hombro, le sustentó un cuarto de hora. Luego salió su compañero Mamiaga, y no pudo sufrir más de cuarto y medio de hora. Salíó en seguida el bravo Abonuale, tomó el pesado mármol, se le puso al hombro, y paseándose con él, aguantó dos horas, con tanto estrépito de la gente que le miraba, que no se oían unos a otros, espantados de que siendo el postrero hubiese ganado la joya.

Sonaron entonces todas las trompetas y chirrimías, mostrando grande alegría por la victoria de Abonuale, y todos los demás capitanes fueron a darle la enhorabuena, y a sacarle de la plaza con

bandera era también azul, y en ella venian pñtadas cuatro cabezas de cristianos, en señal de muchos que él había muerto, con una letra que decía así:

La gloria es malar cristianos,
Que probar las fuerzas no
Es gloria que contento.

Y tenía razón este moro en la sentencia de su letra, porque no es correspondiente de hombres poderosos mostrar sus fuerzas, pocas ó muchas, delante de amigos ó de enemigos; porque sabiendo cada uno los quilates del valor del que las prueba, tiene en algo ó en nada el resultado. Así el Derri, célebre y codicioso capitán, entró en la plaza; y habiéndola paseado toda, se llegó al lugar donde se hacia prueba de las fuerzas, puso en órden doce ladrillos, y con harto trabajo los levantó del suelo.

Viendo luego que otros habían alzado más, enojado dijo:

—No tengo cuenta con pruebas ni hago caso de ellas; mas vale maña que fuerza.

Y tornándose de allí a su escudron se salió de la plaza dando una buena carga de arcabuceria: Abenhumeya no estaba bien con este capitán por lo que atrás dijimos de que le anduvo persiguiendo, codicioso de los diez mil ducados que por su cabeza prometió el marqués de Mondéjar; lo cual no se le había olvidado, aunque al presente aparentase tenerle en su gracia, movido de los

del Estado y de la empresa particular, se perjudicaría la administración pública. No; he reconocido que un principio de desconfianza guía y debe guiar en esta cuestión pues un administrador de un camino de hierro y un director de Fomento constituyen funciones incompatibles.

Es decir que la incompatibilidad es una excepción al principio general y se refiere a ciertos empleados, pues el subalterno que no resuelve, que solo prepara los expedientes que luego ha de resolver el superior, teniendo quizás mil modificaciones, no se halla en el mismo caso. Y sobre todo; señores, ¿por qué privar de ese derecho al cesante?

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (marqués de Roncali): Se ha citado aquí la disposición penal de España, y se ha creído que la prohibición que establece estaba limitada a la magistratura. La disposición penal de España abraza todas las clases del Estado; pero no es la que el Sr. Calonge supone, y sobre este punto restame solo, después del discurso del señor ministro de la Gobernación, demostrar con la lectura del Código que esa disposición no se ha limitado a una clase, ni es tampoco tan absoluta que encierre a los funcionarios públicos en un círculo de hierro.

Dice así el Código penal en su art. 329: (Lee). De modo que un empleado jefe de una provincia a quien está prohibido entrar en operaciones de ágio, puede sin inconveniente alguno vender el fruto de sus bienes.

El Sr. CALONGE: Agradezco al señor ministro de Gracia y Justicia la oportuna lectura que acaba de hacer; pero esa disposición a quien contesta es al Sr. Ministro de la Gobernación, que preguntaba si quería yo privar al que era cosechero ó labrador del producto de la venta de sus bienes. Yo quiero que el empleado no pertenezca a sociedades anónimas, porque eso trae perjuicios al Estado.

El Sr. ministro de la GOBERNACION (Gonzalez Brabo): Como sucede siempre, discutiendo se va llegando a la punta de la pirámide. Regla, el derecho de todos los empleados; limitación, la excepción en determinados casos.

Acto continuo se aprobó el artículo, pidiendo el Sr. Calonge que constara su voto contrario al de la mayoría.

Leído el art. 10, dijo

El señor marqués de la HABANA: Después del animado debate promovido por el artículo que acaba de aprobarse, me cuesta trabajo llamar la atención sobre una circunstancia que fija el que está sometido a discusión para el ingreso en la carrera civil. Establece la comisión que no se puede entrar en la carrera antes de los 22 años, y esta edad me parece excesiva teniendo en cuenta que en la carrera militar sale un joven a oficial de artillería ó ingenieros a los 20 años, y no comprendo que se necesite más aptitud para ingresar en la carrera civil que en la militar. Además, no hay razón para que se obligue a un joven que puede ser bachiller en artes a los 16 años a perder el tiempo hasta los 22, y mucho menos tratándose de una carrera en la cual, según el actual proyecto de ley, el ascenso habrá de ser demasiado lento.

El Sr. conde de TORRE-MATA: La comisión retira el artículo para modificarlo, de acuerdo con el Gobierno, en el sentido de la observación del señor marqués de la Habana.

El Sr. VICEPRESIDENTE (conde de Guendulain): Queda retirado.

Leyóse el 11.

El Sr. CUETO: Veo en este artículo una desigualdad que me parece grave. Según el art. 10, para ingresar en la carrera civil se necesita ser mayor de 20 años, y por consiguiente, solo desde ese tiempo pueden empezar los derechos pasivos, y el que ahora discutimos dice: (Leyó). De manera que los que entran mediante examen, y reuniendo las circunstancias que señala la ley, no empiezan a tener derechos pasivos hasta los 22 años, al paso que los que por llevar seis años de práctica ingresan sin examen y en la cualidad de bachilleres, gozan de esos derechos desde los 16 años.

El Sr. CARDENAS: Para ponerlo en armonía con el anterior, la comisión retira también este artículo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (conde de Guendulain): Queda retirado.

Sin debate se aprobaron los artículos 12 y 13. Igualmente se aprobó el 14 con una adición del señor marqués del Duero, admitida por la comisión, que decía así:

«Para destinos que no sean de carrera, cuyo nombramiento corresponde al Gobierno, aun cuando sus sueldos se satisfagan de fondos provinciales, municipales ó por empresas, se preferirán los cesantes, ó de reemplazo: en igualdad de circunstancias los que perciban mayor sueldo.»

Sin debate fueron aprobados los artículos 15 y 16.

Leyóse el 17, y dijo

El Sr. CARDENAS: Habiéndose retirado el artículo en que se fijó como mínimo para entrar en la carrera la edad de 22 años, la comisión advierte que para poner el 17 en consonancia con el indicado relativamente a la primera de las circunstancias que han de reunir los cesantes, debe entenderse la edad que en el art. 10 se determina.

Acto continuo quedó aprobado con la aclaración hecha por la comisión.

Sin discusión fueron asimismo aprobados los artículos 18, 19 y 20.

Leyóse el art. 21, y

Pidieron la palabra en contra los Sres. Tor-

res Valderrama, marqués del Duero, Eguizabal y Olivan.

El Sr. VICEPRESIDENTE (conde de Guendulain): Siendo varios los señores que han pedido la palabra, y en atención a lo avanzado de la hora y lo importante del artículo que se ha leído, se suspende esta discusión.

Mañana no celebrará sesión el Senado con motivo de la ceremonia en el real Palacio de la entrega a S. M. la Reina de la rosa de oro que la envía el Sumo Pontífice: pasado mañana jueves continuará la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

En atención a las razones que me ha expuesto D. Manuel García Barzanallana, marqués de Barzanallana, vengo en admitirle la dimisión que me ha presentado del cargo de ministro de Hacienda, quedando muy satisfecha del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

—En atención a las circunstancias que concurren en D. José Sánchez Ocaña, senador del reino, vengo en nombrarle ministro de Hacienda. Dados en Palacio, a diez de Febrero de mil ochocientos sesenta y ocho.

En atención a las razones que me ha expuesto D. Martín Belda, vengo en admitir la dimisión que me ha presentado del cargo de ministro de Marina, quedando muy satisfecha del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Vengo en disponer que D. Carlos Marfori, ministro de Ultramar, se encargue interinamente del despacho del ministerio de Marina.

Dados en Palacio a once de Febrero de mil ochocientos sesenta y ocho. E. tan rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 10 (por la tarde). Prusia rehúsa unirse con las demás potencias para presentar observaciones al príncipe Miguel de Serbia sobre los armamentos que sigue haciendo.

El Reichsrath austriaco ha adoptado la ley de instrucción primaria presentada por el Gobierno.

La princesa de Prusia ha dado a luz un príncipe.

Idem, 11.

La Cámara italiana ha adoptado ya veintitres artículos del presupuesto de Marina.

Los periódicos ingleses dicen que el coronel Charette ha rehusado la condecoración que le fué ofrecida por el emperador Napoleón.

Aunque en efecto por despachos de la frontera se recibieron anteayer en Madrid noticias anunciando sucesos graves en Lisboa, telegramas posteriores fechados en la capital del vecino reino desmienten todo rumor de trastornos.

Más vale así.

En las elecciones de Portugal, según noticias telegráficas de ayer, parece que ha alcanzado mayoría el Gobierno.

Era de suponer.

Parece que a principios de mes hubo en las inmediaciones de Oporto y en Batalla, población célebre por el magnífico monasterio y palacio allí edificado, luchas entre grupos de campesinos y las escuadras de caballería é infantería que conducían carros de cereales. El pueblo, falto de recursos, quiso apoderarse del trigo y maíz, y habiendo hecho fuego la tropa, resultaron algunos muertos y heridos.

Corre el rumor en Londres de que lord Stanley ha invitado al Gobierno francés a protestar en común contra la cesión de las Antillas danesas a los Estados Unidos, y que Francia se ha negado a asociarse a esta protesta.

Según los periódicos de Londres, el ministro de la Guerra francés ha dado orden de suspender la fabricación de los fusiles Chassepot, y de no continuar la transformación de los antiguos.

Dícese que se está estudiando un arma cuya superioridad es incontestable. Lo cierto y positivo es que la experiencia ha demostrado que los fusiles sistema Chassepot tienen grandes inconvenientes, entre ellos la facilidad con que se disparan por sí solos y la propensión del cartucho a inflamarse dentro de la cartuchera.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE FEBRERO DE 1868.

Un periódico católico de París, da cuenta de un libro que el famoso doctor Pusey, catedrático de la Universidad de Oxford, y una de las personas más influyentes de la secta anglicana, acaba de dar a luz para demostrar los progresos, aunque lentos, que está haciendo la idea de reunir las Iglesias cristianas con objeto de que no haya en toda la cristiandad más que un solo rebaño y un solo pastor. El libro está dedicado a la vez al Emperador de Austria, como representante del catolicismo, al Emperador de Rusia, jefe de la Iglesia cismática, y al Príncipe de Gales, como miembro de la secta protestante; es decir, a las tres Iglesias, entre las cuales se trata de establecer la unión. Para probar que, a juicio del autor, no existen abismos insuperables que las separen, cita palabras del Cardenal Wiseman, del célebre conde de Maistre, a propósito del cisma ruso, y del Arzobispo actual de Westminster, al mismo tiempo que otras del metropolitano de las islas griegas y del Obispo anglicano de Londres.

Según *La Semana Religiosa*, que es el periódico aludido, existe en Inglaterra una asociación en favor de la unidad de la cristiandad, que hace cada día notables progresos.

A juicio del reputado catedrático de Oxford, sería suficiente que la Iglesia católica explicase el Concilio de Trento de manera que pudiera ser aceptable, aun para las sectas disidentes; empujando, como saben nuestros lectores, si esta explicación ha de modificar en lo más mínimo el fondo de la doctrina. «Esta sería, añade, la base de una reunión futura, cuando Dios haya predispuesto los corazones a la unión, y cuando la identidad de una necesidad común haya aproximado a las comuniones cristianas.»

El doctor Pusey en su obra indica las señales de aproximación que cree notar, así en el seno del cisma griego como en el seno del protestantismo, y concluye su libro con una invocación ardiente a la divina Providencia para que en el siglo XIX se una lo que se separó en los pasados siglos.

No habiendo leído el libro del doctor Pusey, nos es imposible apreciar debidamente sus datos: esto no obstante, juzgando tan grave asunto por el criterio de principios seguros y de hechos que nos son conocidos, creemos que efectivamente se camina hacia los tiempos en que han de desaparecer las sectas disidentes del catolicismo, y el mundo se ha de componer de un solo rebaño, dirigido por un solo Pastor universal; pero estos tiempos no están tan próximos como de las precedentes líneas pudiera inferirse, ni los caminos para la unión parecen ser los indicados por el profesor protestante.

El doctor Pusey se ha hecho célebre en Inglaterra, como fundador de una nueva secta. Dotado de juicio más imparcial y sereno que la mayor parte de los anglicanos, conoció hace muchos años que el protestantismo se hallaba a infinita distancia del Cristianismo, cuyos dogmas esenciales niega, y comprendió asimismo que esta negación influía funesta y necesariamente en la relajación de la disciplina y las costumbres. Movido por semejantes consideraciones, concibió la idea de introducir la reforma dentro de la Reforma misma y de extirpar los numerosos abusos que, aun desde su falso punto de vista, contemplaba en el protestantismo.

Nada más lejos de su ánimo, pues, que preparar por este medio la vuelta del protestantismo al Catolicismo. Pero la Providencia divina, que en sus inexcrutables designios se vale muchas veces de medios contrarios a los cálculos humanos; que para la salvación de su pueblo convierte en instrumentos a sus propios enemigos, y se complace en humillar la soberbia de la razón humana, hizo que del puseismo brotasen sectas que se fueron acercando a la

Religion verdadera, adoptando hasta el culto de las imágenes de los santos, el ayuno y gran parte de las ceremonias de la Iglesia.

El estudio de las verdades que los protestantes habían desechado, y que en su concepto podían adoptar sin llamarse católicos, hizoles conocer mejor el catolicismo que hasta entonces no habían examinado mas que por el prisma del odio y con el interés de sectarios; y de este conocimiento y de la luz sobrenatural, resultó movida eficazmente la voluntad de muchos para entrar en el gremio de la Iglesia. Las conversiones de personas tan ilustres como Newman, Spencer, Thynner, Manning, y otras varias, indudablemente las mas respetables por su ciencia y costumbres entre los anglicanos, tuvieron un eco que resonó en la Gran Bretaña y aun en toda la cristiandad. El ejemplo de aquellos sabios no ha sido infructuoso para la multitud que poco a poco va abriendo los ojos y siguiendo las huellas de sus maestros.

Agrégase a este ejemplo la descomposición cada día mas palpable del anglicanismo. Hijo del libre examen, no se encierra, no puede encerrarse en los treinta y nueve artículos que constituyen la fe jurada por el Clero, antes bien este, obedeciendo al principio fundamental de independencia de la razón privada, es el primero en quebrantar su juramento. ¿Qué compromiso cabe, en efecto, para quien hace profesión de obedecer tan solo a las inspiraciones de su conciencia, sin mas guía que la variable luz de la razón abandonada a sí misma?

Al propio tiempo la edificante conducta de los católicos, la majestad de su culto, la santidad y unidad de su doctrina van conquistando corazones. De aquí el prodigioso incremento del Catolicismo en Inglaterra.

Tenemos a la vista *El Directorio Católico* de la Gran Bretaña para 1868, que contiene un curiosísimo resumen de estadística católica en aquel país.

Existen ya en Inglaterra 16 Obispos y 4 en Escocia. Hay en el primer puento 1.438 individuos del Clero, 1.082 iglesias, capillas ó oratorios, 67 comunidades religiosas de varones, 210 conventos y 19 colegios; hay en Escocia 201 clérigos y 201 edificios destinados al culto, 47 conventos y 2 colegios católicos. Total en la Gran Bretaña, sin contar por supuesto, a Irlanda, país casi completamente católico: 20 Obispos, 1.639 clérigos, 1.283 iglesias, 67 comunidades de hombres, 237 conventos de ambos sexos y 21 colegios, algunos de los cuales no son mas que preparatorios (1).

¿Qué extraño es que en vista del ya considerable aumento del Catolicismo en la Gran Bretaña, que un hombre de los antecedentes del doctor Pusey, piense en la unión de las sectas al Catolicismo?

Con la alarma del catedrático de Oxford ha coincidido la del alto Clero anglicano. Ha visto que del protestantismo a la indiferencia en ma-

(1) Hé aquí el pormenor de tan curiosa y consoladora estadística.

INGLATERRA.

	Clero.	Iglesias, capillas y oratorios.	Comunidades de hombres.	Conventos.	Colegios.
Obispos.....	16	—	—	—	—
Westminster..	221	123	19	37	3
Beverley.....	119	104	4	18	2
Birmingham..	153	111	3	29	3
Clifton.....	66	53	3	14	2
Hexham y Newcastle.....	106	93	1	13	1
Liverpool.....	208	126	7	29	1
Menevia y Newport.....	53	48	5	6	—
Northampton..	31	43	—	7	—
Nottingham....	62	54	5	6	2
Plymouth.....	39	41	—	10	—
Salford.....	121	79	5	15	4
Shrewsbury....	83	69	4	6	1
Southwark....	160	136	11	20	3
Total en Inglaterra..	1438	1082	67	210	19

terias de religion no hay más que un paso, y de la indiferencia al ateísmo otro paso todavía más corto, como se ha dicho muchas veces: está contemplando con espanto la deserción que cunde en las filas anglicanas; ora para las huestes del racionalismo puro, ora para las católicas; y no conociendo ó no queriendo comprender que este fenómeno es inevitable, porque la falta de cohesión está en la naturaleza misma del principio protestante, hace desesperados esfuerzos para conservar unido lo que esencialmente tiende a separarse y disolverse. Ese Clero en gran parte racionalista, ese Clero que sigue llamándose cristiano, sin embargo de que muchos de sus individuos niegan la divinidad de Jesucristo, vuelve ahora los ojos hacia una especie de puseismo queriendo adoptar ciertos ritos y ceremonias que hasta aquí había rechazado. ¿Qué extraño es, repetimos, que el jefe de esta secta quiera dar un paso más y proponga la unión con el Catolicismo?

Pero esta unión no puede verificarse jamás a expensas de la doctrina. La disciplina varía, y en ella cabe transacción: la disciplina no es una en toda la Iglesia, y sin menoscabo de la unidad pudiera haber diferencia entre la disciplina de la Gran Bretaña y la de Roma, por ejemplo, como hoy existe entre la de los católicos de Oriente y los de Occidente; pero el dogma es inmutable, y en él no hay que buscar un acomodo, una especie de vista gorda que no se hallará jamás.

Si tal pretende el catedrático de Oxford, no conoce ni especulativamente la Religion católica. Bueno es, sin embargo, que esto se escriba y que esto se sepa; pero los generosos deseos de unión que se manifiestan en el seno del protestantismo, son explícita confesión de parte para demostrar que ni la razón ni la conciencia pueden hallar reposo fuera del seno de la verdad católica.

Sin embargo, tanto los deseos manifestados por los protestantes como por los cismáticos, creemos que han de ser contrariados por la política. No es tan fácil, humanamente considerado, que los Césares de la tierra renuncien el cetro espiritual que empuñan al propio tiempo que el temporal. Pero no olvidemos que la Iglesia ora constantemente por la conversión de los herejes y cismáticos.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

LA ROSA DE ORO.

Acabamos de recibir el precioso opúsculo, tan elegantemente escrito como bien impreso, en que se dan noticias históricas sumamente curiosas acerca de la dádiva Pontificia de *La Rosa de Oro*, que hoy se entrega solemnemente a S. M. la Reina.

El asunto de este folleto, debido a la erudita y correcta pluma del Ilmo. Sr. D. Severo Catalina, director de Instrucción pública, es el acontecimiento que más llama hoy la atención pública en Madrid, y por lo mismo creemos hacer un obsequio a nuestros lectores dándoles copiosos extractos de lo más interesante del libro.

«En los tiempos más remotos a que alcanzan los documentos de que hoy es posible disponer, la *Rosa Aurea* era solamente una flor de oro esmaltada ó teñida de color de rosa. Poco a poco fué perdiéndose la costumbre de sobreponerle ese color, y se adoptó la de colocar en medio un hermoso rubí; y otras veces, además del rubí, multitud de piedras preciosas. Desde la época de Sixto IV se compuso de un ramo de rosas y espinas de oro

ESCOCIA.

Obispos.....	4	—	—	—	—
Distrito de Oriente.....	60	73	—	7	4
Distrito de Poniente.....	108	89	—	6	4
Distrito del Norte.....	30	37	—	4	—
Total En Escocia.....	201	201	—	17	2
Total en la G ^a Bretaña	1639	1283	67	227	21

ruegos de otros muchos capitanes: más adelante veremos que después por poca ocasión le mandó ahorcar.

Después del Derri entró en la plaza Gironcillo el de Granada, vestido muy gallardamente de rojo con guarniciones de plata, bonete y plumas del mismo color, rico alfanje dorado, pendiente del hombro derecho un hermoso tahalí verde, borcegui verde argenteado. Llevaba al hombro una buena escopeta de rastrillo, preciándose de tirador, que lo era estremo; en su bandera de color rojo venia pintada la famosa Alhambra, con una letra castellana que decía así:

Si quiere el cielo y fortuna,
En tí, mi querida Alhambra,
Espero danzar la zambra.

Mucho contento dió esta letra del Gironcillo a todos los moros y moras que estaban en las fiestas, y todavía más a Fernando Muley. Dada la vuelta a la plaza, hecho su acatamiento al Rey, a las damas, a los caballeros y capitanes que allí estaban, se apartó Gironcillo de su escuadrón, y yendo a hacer prueba de sus fuerzas, puso en orden diez y nueve ladrillos y los levantó felizmente. Todos los circunstantes se alegraron de que hubiese hecho tan buena prueba, y él con su escuadrón se salió de la plaza tan gallardamente como había entrado.

Así como se retiró Gironcillo entró otro valeroso capitán, llamado Abonuaile, natural de Guadix,

le dejó caer en el suelo. Quedó el buen Habaquí, al verse exento de aquel peso, como si se descargara de un monte; y mostrando buen semblante se volvió a su lugar, diciendo que aquella prueba era propia de animales.

Al son de trompetas y dulzainas sacó luego Abenhumeya otra cédula con el nombre de Zarrea, el cual tomando el mármol sobre el hombro, apenas pudo sostenerle medio cuarto de hora; y así le dejó en tierra, diciendo que mejor se apañaría a sufrir la descarga de una escopeta que la carga de aquel mármol, y se volvió a su puesto. Tras de Zarrea salió el Derri, y no pudo aguantar el peso más de otro medio cuarto de hora. Luego salió Gironcillo, que no pudo sufrir el peso ni un momento, sino que luego despidió la mala carga, diciendo que más valía pelear y matar cristianos, que someterse a una prueba tan brutal. Tras de Gironcillo salió el Gorri, y no llegó a sufrir el peso medio cuarto de hora, ni tampoco Puertocarrero, que salió después. Tras de este salió el gallardo Maleh, que aguantó un cuarto de hora, mostrando grandísimo esfuerzo; y no pudiendo sufrir más, soltó el peso en el suelo. El Joraique se siguió al Maleh, y tuvo el mármol encima de su hombro cerca de media hora, quedando toda la gente maravillada de su fortaleza, y diciendo que era hombre de grandísimo valor; pasada la media hora dejó caer el duro mármol, y se volvió a sentar en su puesto. En seguida salió Alrocaime, y luego que le vieron to-

de mucha gente, así como los balcones, ventanas, y terrados, en donde se veían muchas y muy lindas damas. Mandó luego Abenhumeya que se trajese de la iglesia un mármol que había servido para sustentar la pila del agua bendita: era una piedra de seis pies de largo, que pesaba diez y seis arrobas.

Inscribiéronse para la prueba muchos capitanes, cuyos nombres se pusieron dentro de un vaso de plata, a fin de que fueran saliendo por su orden, y también había allí sobre una hermosa mesa un reloj de arena. Los capitanes inscritos para la prueba fueron Abenaiix, Almozaban, el Gorri, Puertocarrero, Zarrea, el Maleh, Abonuaile, el Joraique, Alrocaime, el Habaquí, el Derri, Gironcillo, Caracacha y Mamiaga. En esto comenzó a sonar toda la música de cajas, atabales, añafiles y trompetas, mostrando grande alegría, y después de haber tocado largo rato, metiendo Abenhumeya la mano en el vaso, sacó un papel con el nombre del Habaquí; luego sonó una trompeta sola, y el Rey dijo en alta voz, de modo que todos le oyeran:

—Salga el Habaquí.

Levantóse el valeroso capitán, y se presentó en medio de la plaza, donde estaba el liso mármol, y con la ayuda de otra persona, porque era indispensable, se le echó al hombro derecho, sintiendo gran pesadumbre. Allí se mantuvo a la vista de todos, sosteniendo el mármol con su hombro un largo cuarto de hora, y no pudiendo sufrir más,

hombre de cuarenta años y de grandes fuerzas. Traía su escuadrón compuesto de gallarda gente y bien armada: la bandera era blanca, con bandazules y rojas, y pintado en medio un escudorado, sobre campo verde, con unas letras de oro, que decían:

Cuando vea el alamedá
De mi Guadix deseada,
De moros será Granada.

No dió poco contento la letra deste bravo capitán a Muley y a cuantos estaban en la plaza. Venía vestido de paño verde acetonado, con guarnición de terciopelo negro; y hecha la acostumbrada mestura, apartándose de su compañía se fué al lugar de la prueba, y poniendo sobre los maderos veinte y cuatro ladrillos, los levantó con una sola mano sin pesadumbre; de suerte que bien se dió a entender que podría alzar otros dos más.

Levantó la gente gran vocería, diciendo que el bravo Abonuaile había alzado más ladrillos que ningún otro capitán. Abenhumeya se quedó maravillado de tal fortaleza, y dijo que no era posible ver más. El Habaquí, Abenchoar y otros capitanes que allí se hallaban, dijeron que le habían visto de un golpe de alfanje hendir un cristiano desde el hombro hasta la cintura, y de otro golpe partir a otro por medio.

—Gran fortaleza tiene, dijo Abenhumeya, y yo me holgaria que se encontrase con el alguacil mayor de Granada, D. Pedro Maza, para vengar de un

puro con una rosa en medio, de mayor tamaño, en el centro de la cual había una cavidad á manera de copa pequeña, donde el Sumo Pontífice en la bendición solemne pone bálsamo y almizcle. Este ramo descansa sobre un pedestal de plata dorada en forma triangular, cuadrada u octógona con diferentes adornos, llevando el escudo del Papa que la bendice.

¿En qué año se instituyeron la bendición y entrega de la Rosa de oro? No es posible fijarlo: ni consta que sobre este curiosísimo punto histórico se hayan hecho investigaciones concretas y definitivas, ni es posible concordar el vário sentir de los autores que por incidencia, mas ó menos remota, han tocado esta materia. La generalidad de los franceses escriben que Urbano V envió en 1366 una Rosa de oro á Juana, Reina de Sicilia, y que expidió un decreto mandando que los Papas consagraran una igual en la misma época del año, esto es, en la Dominica cuarta de Cuaresma. Con decir que un siglo antes, y dos y aun tres, del Papa Urbano V y del cisma de Avignon, hay noticias ciertas de rosas de oro bendecidas y ofrecidas por los Pontífices, quedará reducida á su verdadero valor la opinión de los críticos franceses, y nadie se extrañará de que en ninguna colección ni cuerpo de decretos aparezca alguno de Urbano V instituyendo para lo sucesivo la ceremonia anual de la bendición y entrega de la Rosa.

Más allá del siglo XII, y tratándose de Pontífices anteriores á Inocencio III, no son en verdad muy claros y terminantes los datos que se pueden aducir. Josef Bona-Fides, en sus escritos sobre el Pontificado de Nicolás Magno, consigna la idea de que en el año de 1054, con ocasión de premiar servicios eminentes de Luis Ursino, el Papa San Leon IX concedió á su ilustre familia una Rosa, y dispuso por un decreto especial que todos los años en la Pascua florida se bendijese para ella una Rosa, si bien después fué destinada á otros magnates y Reyes; pero como aquel historiador apoyara sus noticias en la fe y palabra de un panegirista de la familia de Ursino, y como por otra parte, ni en la vida de San Leon IX, ni en los documentos de su tiempo se hace mención de la Rosa ni del diploma, lícito es poner en duda la certeza de aquellas aseveraciones, y forzoso el resignarse á no descubrir punto alguno de perfecta claridad en la investigación de que se trata. Dicese por otros eruditos que lo que en el Pontificado de Leon IX se vislumbra pertinente á la historia de la Rosa de oro, es la fundación de un insignie monasterio en la ciudad de Benevento, con la cláusula de obligar á las monjas, á cambio de grandes privilegios é inmunidades, á pagar todos los años á la Iglesia Romana, ó la Rosa de oro que ha de bendecir el Pontífice en la dominica cuarta de Cuaresma, ó bien la cantidad de oro que en la hechura de la Rosa se emplea.

Pero aun dando el valor que realmente merezca á esta apreciación que se apoya en la poca definitiva autoridad de un libro de censos que al propósito se cita, bien es de notar que en el reinado de Carlo-Magno y de aquellos otros grandes Reyes que tanto defendieron los derechos de la Iglesia, que rodearon el poder de la Santa Sede con el prestigio de su autoridad y con el valeroso amparo de sus armas, no se haga mención alguna de la Rosa bendita como premio á la piedad de los Reyes y al heroísmo de los guerreros. Tiénesse por menos imperfectamente averiguado que á fines del siglo XI fué cuando la Rosa de oro, cuya bendición en cada año probablemente se remonta á los tiempos más antiguos, empezó á ser objeto de señalado obsequio y preciosísimo don de parte del Pontífice á los grandes de la tierra.

Gloria nuestra es que el primer monumento verdaderamente solemne é incontestable, en que no ya sólo se de cuenta de la bendición y entrega de la Rosa, sino que se explique su sentido, sea dirigido á un Rey de Castilla, preclaro por sus hazañas y memorable por su gloria; al gran Alfonso VII, el Emperador, que mereció del Papa Eugenio III, á la mitad del siglo XII, el honor de la Rosa de oro acompañada con una carta, que no por tratar en primer término de otro asunto, importantísimo también para nuestra historia nacional, deja de ofrecer vivo interés por lo que se refiere á la Rosa de oro.

El autor transcribe la carta dirigida á D. Alfonso VII (1152) y la magnífica epístola de Alejandro III á Luis VII, rey de los franceses, la de Eugenio III á Enrique VI, rey de Inglaterra; refiere que D. Juan II de Castilla recibió también la Rosa de oro, según aparece de su crónica con otras noticias históricas del mismo género que fuera prolijo enumerar en un periódico, y prosigue luego su narración en estos términos:

Mas de siglo y medio ha pasado ya desde que se ofreció la Rosa de oro á la familia real de España. Justo es y merecido el regocijo con que hoy los Reyes de esta generosa y católica nación, y los fieles todos, reciben un tan señalado testimonio del amor paternal de Pio IX; que atendiendo, no á la material calidad del obsequio, sino á su altísima significación, bien se deja ver que al atribuido corazón del Padre Santo, son por extremo gratas las simpatías y las muestras de cariño filial que la Reina de España le ofrece, simbolizando y resumiendo con perfecta verdad los sentimientos de adhesión, reverencia y ternura de la mayoría inmensa del pueblo español.

La fiesta que hoy se celebra en la capilla del régio alcázar de Madrid, es una magnífica fiesta nacional, que representa la feliz é íntima concordia de hijos fieles y padre amorosísimo. Diez y seis años hace que el Soberano Pontífice, á pesar de tantas aflicciones y de tanta necesidad de consuelos, no enviaba á corte alguna de Europa la Rosa de oro, que anualmente se bendice; diez y seis veces ha ido al altar en las venerables manos del gran Pio IX la joya sagrada que hoy en su nombre se entrega solemnemente á Doña Isabel II; diez y seis veces ha recibido, pues, las preces, la bendición, y quien sabe si las lágrimas del Vicario de Jesucristo, la Rosa de oro que viene hoy á enriquecer el relicario de nuestros Reyes; y que será en las edades futuras, cuando el tiempo y la memoria hayan agrandado mas y mas la figura augusta de Pio IX, santo objeto de religiosa veneración para los excelso sucesores de la Reina católica, que hoy la obtiene para su propia gloria y la de España.

La espada y el sombrero que los Pontífices desde muy antiguo acostumbraban bendecir y dedicar á los príncipes, ofrenda es tan honrosa y respetable como todo cuanto procede de las manos del gran Sacerdote y Rey; ofrenda de alto precio embellecida con los resplandores de la religión. Pero la Rosa tiene sin duda un carácter mas esencialmente espiritual y místico; los sentidos misteriosos de la Rosa se remontan y trascienden como su aroma, á muy remotas edades de la Iglesia.

No sería tal vez de oro la Rosa que en la cuarta Dominica de Cuaresma llevasen al altar los primeros sucesores de San Pedro: quizá una rosa temprana, cuidadosamente guardada en los jardines; quizá una verdadera flor del campo, ó lirio de los valles, usaron los pontífices en aquella Dominica, como la palma en la de Ramos; la calidad dice bien en una notable Epístola Calixto III, es lo de menos. La Rosa bendita acompaña á la liturgia católica desde los tiempos más antiguos. Es de creer que en los siglos XI y XII empezaron los Pontífices á ofrecerla á los grandes de la tierra; sin duda en la época de la reconstrucción de las sociedades, cuando en medio de pavorosas tinieblas y del fragor horrible de los combates, tan sólo de la Santa Sede irradiaba la luz de la civilización, sin duda entonces la sabia benignidad de los Pontífices comenzó á premiar con aquel don precioso, tanto más estimado cuanto más viva es la fe, á los Príncipes que en grado heroico merecieran bien de la Religión, y se hicieran dignos del dictado de hijos predilectos de la Iglesia.

Así, pues, como en la rosa se juntan las mayores excelencias y hermosura de todas las flores, así en la Rosa de oro, que es conjunto místico de las alegrías y venturas de una y otra Jerusalén, ha de verse igualmente el más eficaz y entrañable testimonio del Soberano Pontífice para con los Príncipes á quienes de tal modo distingue.

Los Breves que la Santidad de Pio IX acaba de dirigir á la Reina Doña Isabel II y á su augusto esposo confirman con plenitud aquella aseveración. Ofrecemos con el debido respeto, y juntamente con íntimo placer, estos dos venerabilísimos documentos.

PIO PAPA IX.

Carísimo en Cristo Hijo Nuestra, salud y Bendición Apostólica. Con vehemencia deseamos atestiguar y declarar pública y solemnemente, con perenne monumento el amor ardentísimo que te profesamos, carísima hija en Cristo, así por tus egregios méritos para con Nos, para con la Iglesia y para con esta Sede Apostólica, como por las altas virtudes con que brillas. Así que hemos destinado á tu Régia Majestad la Rosa de oro que en el último año en el cuarto domingo de Cuaresma dedicamos con solemne rito, conforme á la antigua costumbre de los Romanos Pontífices nuestros Predecesores. Por tanto, encomendando para este acto las funciones de Abogado nuestro al querido hijo Luis Pallotti, nuestro Camarero secreto supernumerario, agregado á esa Nunciatura Apostólica, le hemos elegido y mandamos para que en nuestro nombre te lleve y ofrezca la dicha Rosa de oro. Y aquí, carísima hija en Cristo, deseamos que tengas en cuenta, no ya el valor de la dádiva, sino la santidad de los misterios que en tan alto grado encarnan las ceremonias mismas que son propias de la dedicación de esa Rosa. Pues ante todo, si está rodeada con bálsamo y almizcle es para significar el buen olor de Cristo; el cual deben dar todos con sus acciones y costumbres, encendidas siempre á la piedad y á la justicia; y señaladamente á aquellos que están puestos en la cumbre para que los demás se muevan á procurar mayores gracias. Como la rosa sea entre todas las flores la más hermosa y vistosa y la más grata por la suavidad del aroma, por necesidad ha de guiar la mente hacia aquel amantísimo hombre Redentor Jesucristo. Señor nuestro, á quien llaman los Profetas flor de los días de primavera. Ni es posible, al considerar esta rosa, dejar de llevar súbitamente el pensamiento á aquella Rosa santísima que desde Jericó al Cielo, exhala desde el principio sus aromas: es, á saber, á la Santísima Inmaculada Virgen María, que Madre de Dios y Madre dulcísima de todos nosotros, es toda suave y llena de gracias y tiene para nosotros entrañas maternales. Recibe, pues, con ánimo muy complacido esta Rosa insignie por tantos misterios, carísima Hija Nuestra en Cristo, no solo como testimonio de nuestra decidida y benevolentísima voluntad para contigo, sino mayormente como prenda de celestial auxilio para que á tu Majestad, á tu Augusto Esposo y á toda tu Real familia suceda todo lo fausto, feliz y saludable. Y en tanto desde lo íntimo del corazón á Ti, carísima Hija en Cristo y á tu Excelso Conyuge y á toda tu Real Casa con grande amor concedemos la Bendición Apostólica.

Dado en Roma en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, día 20 de Enero de 1868, XXII de nuestro Pontificado: Pio Papa IX.

PIO PAPA IX.

Carísimo en Cristo Hijo Nuestra, salud y bendición apostólica. Entregará á tu Real Majestad estas letras nuestro querido hijo Luis Pallotti, nuestro camarero secreto supernumerario, agregado á esa Nunciatura apostólica. Hemosle elegido y constituído Abogado nuestro para que lleve y ofrezca en nuestro nombre á nuestra muy amada en Cristo hija Isabel II reina católica de las Españas, tu augusta consorte, la Rosa de oro por Nos dedicada con las solemnes ceremonias. Por el mismo Abogado nuestro sabrás cuánta es nuestra benevolencia para contigo, y en cuánta estimación y honor te tenemos por tu egregia religión y piedad y por tu singular respeto y amor á Nos y á esta Sede apostólica. Confiamos en que ha de serle muy grata esta nuestra expresión, y en ninguna suerte dudamos que has de recibir al dicho Abogado, que ya te es conocido por las dotes que le adornan, con aquella augusta benignidad que te distingue. En tanto, como augurio de todas las mercedes celestiales y principalmente como prenda de nuestro paternal cariño hacia ti, con el mas vivo afecto del corazón, carísimo Hijo nuestro en Cristo, concedemos la bendición apostólica á ti, á tu conyuge augusta y á toda tu real familia.

Dado en Roma en San Pedro, bajo el anillo del Pescador día 20 de Enero año 1868, XXII de nuestro pontificado. Pio Papa IX.

Días hace que era público en Madrid y hasta en provincias que á consecuencia del proyecto de ley sobre el Banco Español existía verdadera disparidad de opiniones entre los señores ministros.

Resultado de este disentimiento son los decretos que publicamos en el lugar de costumbre, admitiendo la dimisión del Sr. Barzanallana y del Sr. Belda, y nombrando para reemplazar al primero en el ministerio de Hacienda al Sr. Sanchez Ocaña (D. José), y encargando interinamente del ministerio de Marina al Sr. Marfori.

El Sr. Sanchez Ocaña ha desempeñado ya el ministerio de Hacienda. Formó parte, en efecto, del ministerio Istúriz constituido en Enero de 1858, y que dejó su puesto á la union liberal en Junio del mismo año.

El Sr. Sanchez Ocaña ha pasado siempre por amigo político del Sr. Bravo Murillo, en cuya administración desempeñó altos destinos en el ministerio de Hacienda.

Hoy era consejero de Estado, plaza que de consiguiente quedaba vacante.

Ayer al medio día juró su nuevo cargo el señor Sanchez Ocaña.

No terminaremos estas líneas sin añadir que la Bolsa, que al anuncio de la salida del señor Barzanallana habia bajado algo, subió ayer uno por ciento.

¿Qué minas suelen encontrar á veces los periódicos liberales! Estos días anda rodando por sus columnas un suelto compuesto de retazos de un artículo publicado por *La Asociación Católica*, revista dirigida por un sacerdote.

En estos retazos se demuestra que no hay incompatibilidad entre la razón y la fe, y que los que tratan de negar los naturales derechos de la razón se oponen á la doctrina de la Iglesia.

¿Cuándo hemos combatido nosotros semejante doctrina? Mejor dicho; ¿cuándo hemos dejado de estar conformes absolutamente con ella? Los que nos citan esas palabras de *La Asociación Católica*, como para confundirnos, demuestran una ignorancia lamentable en las cosas que atañen á los principios católicos. La razón y la fe no son incompatibles: lejos de eso, la fe completa á la razón porque le sirve de base y pudieramos decir, de escalón para subir á las mas altas regiones de la filosofía y gozar allí de las grandes verdades que son pasto y regocijo del entendimiento humano.

Tan lejos estamos nosotros de no conceder á la razón aquello que legítimamente le corresponde, la libertad para pensar é inquirir en todo lo que no se oponga á la fe, como de creer que la razón puede destruir las verdades de fe y declararse independiente ó enemiga de esta.

Sabemos que el tradicionalismo y el racionalismo están igualmente condenados por la Iglesia. Acaso los periódicos liberales ignoren esta pequeña circunstancia.

A propósito de ciertas palabras pronunciadas en el Senado por el Sr. marqués del Duero, quejándose de que le costase quince años cobrar unas alcabalas cuyo pago le habia negado un gobernador de Valladolid en 1852, por militar el general Concha en la oposicion, exclama *La Nación*:

«No hay que decir que los progresistas han de haber llevado la mejor parte á ese acervo de desdichas é infortunios. La oposicion del marqués fué pasajera; la oposicion de nuestros amigos va marchando al través de dos generaciones.»

Acercos de las desdichas é infortunios de los progresistas, *La Nación* puede recoger datos preciosos del Sr. Escosura; y si no quiere salir de casa, como quien dice, en ella tiene al Sr. Mazo que le sabrá bien responder.

El Universal sacude hoy el siguiente arañazo:

«Hemos visto en un periódico declamaciones y censuras contra una obra contemporánea, por sostener doctrinas como la de la eternidad de la materia, el panteísmo y el fatalismo. Respecto al primer punto, nos limitaremos á recordar que, discutiendo acerca de la materia en sus *Confesiones*, advierte que de la materia no puede decirse que tiene principio ni que ha sido creada en el tiempo, sino fuera del tiempo, porque antes de ella no habia tiempo, siendo el tiempo y la materia creaciones paralelas. Creemos que no se rechazará una autoridad como la de San Agustín, y respondemos de que este Santo Padre se expresa en los términos indicados; respondemos, pues, con la creencia de la Iglesia. Respecto á los otros dos puntos, no vacilamos en decir que la doctrina á que se hace referencia no entraña las ideas que se la atribuyen. Basta con esto.»

Y aun sobre, Las declaraciones y censuras á que *El Universal* se refiere son las censuras del Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo contra el libro intitulado *Nocion del espiritismo*. Basta con esto.

Leemos en *Las Novedades*:

«Si *EL PENSAMIENTO* conociera lo que puede le beneficencia pública y privada en Inglaterra; si tuviera una idea de las asociaciones que en aquel país libre tienen por objeto el alivio de la miseria, no diría que allí está encarnado el egoísmo.»

Si conociera *Las Novedades* lo que puede la miseria en Inglaterra; si tuviera una idea de la egoísta, y tiránica y odiosa centralización de la propiedad en aquel país libre... para los que tienen dinero; si concibiera (porque es inconcebible para un español) que en Londres sólo mueren de hambre millares de personas todos los años, no diría que allí hay beneficencia pública ni privada, diría que aquel es un país salvaje con todas las apariencias de la civilización.

Sigue el Senado discutiendo el proyecto de ley de empleados públicos, asunto vital para los muchos españoles que ó han sido empleados ó se proponen serlo, y asunto importantísimo para toda la nación, que sufre por diversos modos las consecuencias de la falta de regularidad y de estabilidad en la carrera administrativa.

En la sesion de ayer «el Sr. Benavides (son palabras de *El Español*)», hizo una animada pintura del deplorable estado á que han traído á nuestra patria las ambiciones de los partidos. «S. S. dijo que era preciso separar definitivamente la administración de la política; que estábamos en un caos, y que si se pensaba continuar como desde hace treinta años, entonces sería imposible vivir. El Sr. Gonzalez Brabo hizo también un cumplido elogio de los empleados de nuestro país, sin distinción de matices políticos.»

Pues bien, si los empleados de nuestro país, sin distinción de matices políticos, son acreedores á un cumplido elogio, ¿por qué no se llama

á los empleados en el proyecto de ley á todo ciente con sueldo? ¿No es esta la manera más sencilla de extinguir las cesantías, aliviando el presupuesto de las clases pasivas?

En cuanto á separar definitivamente la administración de la política, no encontramos mejor medio que el declarar inamovibles los empleos y extinguir las cesantías.

Sobre este asunto tenemos escrito mucho, que nos parece excusado repetir hoy.

Porque hemos dicho que el pueblo español es caritativo, merced á la influencia de las órdenes monásticas y al arraigo que en él tiene todavía el sentimiento religioso, pregunta *La Nueva Iberia* si en otros países se deja morir de hambre á los pobres. Nosotros, contestamos redondamente á *La Iberia*, que si, como puede verlo en Inglaterra, en los Estados Unidos y en Rusia. Mal que pese al periódico progresista, los pobres se mueren de hambre en todas partes menos en las naciones católicas. Los pobres de España, como dijo un gran orador español en cierta ocasión, son los mas ricos del mundo. Si al progresismo de *La Nueva Iberia* le escuece la verdad de estas palabras, peor para ella; á nosotros, que nos preciamos de buenos españoles, nos complace por extremo el atraso en que se encuentran nuestros pobres, que aun no han llegado ¡injusticia! al colmo del progreso moderno, á morirse de hambre.

La Nueva Iberia termina su párrafo con estas líneas:

«Pues si lo que indica *EL PENSAMIENTO* tuviese un átomo de verdad, habria que decir que la mayor parte del mundo estaba dejado de la mano de Dios.»

Poco menos, amiga *Iberia*, y si V. lo ignora, anda V. muy atrasada de noticias.

Ha empezado á publicarse un periódico católico en Ginebra, bajo los auspicios de monseñor Mermillod, Obispo de dicha ciudad. Se titula *el Correo de Ginebra*, y en su primer número inserta una carta en la que el Prelado traza el programa que el nuevo periódico se propone seguir:

«La *Ginebra católica*, dice monseñor Mermillod, ha tenido su período de gloria; la *Ginebra protestante* ha vivido tres siglos: hemos llegado á la época de la *Ginebra mixta*. Esta nueva situación exige á la vez varonil energía y delicada reserva. Procurad obtener una apacitada armonía de las almas y de los corazones: en un terreno neutral, todos los ginebrinos pueden lealmente marchar unidos y tenderse la mano. Ese terreno es la adhesión inquebrantable á nuestra nacionalidad, el respeto sincero de nuestras libertades públicas, el sensato desenvolvimiento de la vida intelectual y el mejoramiento de obras populares y de nuestras instituciones sociales.»

Al transcribir la precedente carta, dicen los periódicos liberales: «Trasladamos este párrafo á los neo-católicos españoles.»

Pues bien; no hay una sola frase, ni una sola palabra de las arriba copiadas que no suscribáramos siendo ciudadanos de Ginebra, republicanos suizos. Y aun siendo españoles, ¿por qué no hemos de procurar la apacitada armonía de las almas y los corazones? ¿Por qué en el terreno neutral de la nacionalidad no hemos de marchar unidos con todos nuestros compatriotas?

«Desechamos nosotros las libertades públicas? No pedimos, por el contrario, cada día mayor libertad para el bien? No profesamos la máxima del progreso intelectual y material indefinido para las sociedades?»

En donde no admitimos el progreso es en la Religión y en la moral; porque la moral y la Religión cristianas son perfectas, como obra divina, y por consiguiente no son perfectibles. Cabe, si, que el individuo prograse moralmente aspirando á la perfección; pero la Religión que pone por modelo á Jesucristo no puede ser más perfecta. Conste, pues, á los que por no ser liberales nos acusan de enemigos de la libertad, de las luces, del vapor, del gas y hasta de los fósforos.

ENTREGA SOLEMNE Á S. M. LA REINA, DE LA ROSA DE ORO QUE LE ENVIA EL SUMO PONTÍFICE.

A las once y media de la mañana, una compañía de infantería, con bandera, de uno de los regimientos de la guarnición, ha pasado á dar la guardia de honor al palacio de la Nunciatura. También ha ido una seccion de caballería y un jefe para servir de escolta en el tránsito de allí á Palacio. La Casa Real ha enviado tres coches con tiros de caballos de gala, y un caballero de campo. Los coches iban á las órdenes del gentil-hombre grande de España que S. M. ha designado para que, en su Real nombre, acompañe la conducción de la Rosa de oro desde la Nunciatura á Palacio. La comitiva se puso en marcha en los términos siguientes: Cuatro soldados de caballería con un cabo. Un coche con el mayordomo de semana y gentil-hombre de casa y boca. Otro coche con el señor Nuncio y el señor Arzobispo de Trajanópolis, conisionado por Su Santidad para oficiar en la Misa. El tercer coche conduciendo al gentil-hombre grande de España y al Abogado Apostólico, con la Rosa de oro.—El jefe que mandaba la escolta se ha colocado al lado de la portezuela derecha, y el caballero de campo al de la izquierda.—Delante de este coche cuatro baldadores.—La escolta.—La comitiva se ha dirigido desde el palacio de la Nunciatura, por Puerta Cerrada, calle del Sacramento, plaza de Santa María y Arco de la Armada, al Real Palacio. La guardia de Palacio ha hecho los honores como cuando S. M. sale en público.—Dos mayordomos de semana y cuatro Capellanes de honor estaban esperando en el descanso de la escalera para acompañar desde allí á la Real Capilla. En cuanto se depositó en el altar mayor la Rosa de oro, el gentil-hombre, grande de España, fué á ponerlo en noticia de S. M.—Los guardias alabarderos estaban formados en la escalera y galería principal. La música tocó la marcha Real.

La Real Capilla estaba preparada según se acostumbra para Capilla pública, con sillas para las personas Reales, banquetas para los Jefes de Palacio y damas de guardia, bancos cubiertos para los Grandes de España, banco y bancal para el Nuncio de Su Santidad, y bancos para los mayordomos de semana, capellanes de honor y gentiles-hombres de casa y boca. Había además tribunas y estradillos para los convidados, según se acostumbra en ocasiones análogas.

S. M. ha salido de la Cámara y llegado á la Real Capilla: la régia comitiva iba en el orden siguiente: Gentiles hombres de casa y boca.—Mayordomos de semana.—Grandes de España cubiertos. SS. AA. RR. y SS. MM. acompañados de los Jefes de Palacio y servidumbre de guardia, y seguidos de la plana mayor, de la música y de un piquete del cuerpo de Alabarderos.

Después de llegar SS. MM. á la Real Capilla, ha empezado la misa solemne, que ofició el señor Arzobispo comisario, quien, antes de dar la acostumbrada bendición, se ha sentado vuelto de espaldas al altar, y teniendo delante á S. M. A este tiempo ha leído en alta voz el Breve del Sumo Pontífice, y en seguida el Abogado, tomando del altar en sus manos la Rosa de oro, la entregó al señor Arzobispo comisario, y este lo hizo á S. M., que estaba ya de

rodillas para recibirla, diciéndole la oracion dispuesta por la Iglesia para esta ceremonia:

Accipe Rosam de manibus nostris, quam despeciali commissione etc.

Recibida la Rosa, volvió S. M. á su sitio, y siguió la solemne bendición, la terminación de la misa y la lectura de las indulgencias concedidas por Su Santidad con esta ocasión.

S. M. ha vuelto á su Real Cámara con el mismo acompañamiento antes descrito, llevando en su Real mano la Rosa de oro, que ha entregado en seguida á su capellan mayor, para que vaya á colocarla en el oratorio particular de S. M., preparado para este acto.

Han asistido á esta ceremonia:

COMO EN CAPILLA PÚBLICA.

Los Jefes de Palacio.—Grandes de España cubiertos.—Mayordomos de semana.—Capellanes de honor.—Gentiles-hombres de casa y boca.

EN LAS TRIBUNAS.

Las damas de S. M.—Los ministros de la Corona.—El presidente del Senado y una comisión de doce Senadores.—El presidente del Congreso y doce Diputados.—Dos individuos nombrados por la diputación de la Grandeza.—Los capitanes generales de ejército.—Los caballeros del Toison de oro.—Dos comisionados de la asamblea de la Orden de Carlos III.—Dos por la de Isabel la Católica.—Dos por la de San Juan, de la lengua de Aragón.—Dos por la lengua de Castilla.—Dos por las cuatro Órdenes militares.—Presidente del Consejo de Estado.—Presidente del Tribunal Supremo de Justicia.—Presidente del de Guerra y Marina.—Presidente del Tribunal Mayor de Cuentas.—Decano del Tribunal especial de las Órdenes.—Dos comisionados por el Tribunal de la Rota.—El Arzobispo de Toledo.—Arzobispo confesor de S. M.—Los embajadores que han sido de S. M. en las cortes extranjeras.—El capitán general de Castilla la Nueva.—El gobernador de la provincia de Madrid.—El alcalde corregidor.—Cuatro individuos del Ayuntamiento.—Presidente de los Cuerpos y Junta Consultiva de la Armada.—Director general de Estado mayor.—El de Infantería.—El de Caballería.—El de Artillería.—Ingeniero general.—Director general de la Guardia civil.—Inspector general de Carabineros.—Director general de Administración militar.—El de Invalidos.—El de Sanidad militar.—Dos comisionados por el cuerpo colegiado de la nobleza.—El Nuncio.—El embajador de Francia.—Ministro plenipotenciario de Inglaterra.—El de Rusia.—El de Prusia.—El de los Estados Unidos.—El de Italia.—Ministro residente de los Países Bajos.—El de Suecia y Noruega.—Encargado de Negocios de Austria.—El de Portugal.—El de Bélgica.—El del Brasil.—Introducción de Embajadores.—Secretario general de la mayordomía mayor.—Secretario particular de S. M. el Rey.—Veedor general de Reales Caballerizas.—Tesorero general.—Archivero.—Bibliotecario.—Abogado consultor.—Visitador general del Real patrimonio.

CORREO DE HOY.

El *Moniteur* dá la noticia de que el general Faylli ha entregado al general Dumont el mando de la division expedicionaria que se halla acantonada en Viterbo y Civita-Vecchia.

El periódico la *Italia* publica una exposicion sumamente enérgica que los ciudadanos de Génova han dirigido al Parlamento y al gobierno de Florencia, pidiendo que, por amor á la patria, se dejen de razonamientos académicos, de pompas oratorias inútiles, de mezquinas luchas personales y se consagren completamente á la restauracion financiera del reino.

La *Liberté* hace notar que el ministro de Instruccion pública de Austria, confiado en la revision del Concordato, acaba de redactar un proyecto de ley de instruccion primaria, ajustado al sistema suizo, que es, según la misma *Liberté*, el más liberal de Europa.

Leemos en la *France*:

«El *Diario de Posen* ha dado cuenta recientemente de la inauguracion de la cátedra de «historia de Rusia, explicada en lengua rusa, en Varsovia. El profesor Koploff, despues de haber declarado que tiene por lema de su enseñanza la verdad y la imparcialidad, ha comenzado sus explicaciones afirmando que el siglo XIV vió la formacion de dos Estados rusos: el gran ducado de Lithuania y el de Moscovia.»

Los oyentes se retiraron sumamente convencidos de la enseñanza verídica é imparcial del nuevo profesor.»

Refiriéndose un periódico imperialista á los despachos telegráficos que de Bucharest han dirigido al *Diario* de San Petersburgo, dice que la noticia de la formacion de partidas en el territorio rumano ha sido desmentida oficialmente, y que nada puede hacer sospechar la sinceridad de este mentis, porque el Gabinete rumano, lejos de estar sometido á la influencia de Rusia, es el representante de la política opuesta á las tendencias rusas. «Bratiano, añade el mismo periódico, jefe actual del Gabinete rumano, no ha publicado recientemente un folleto manifestando su simpatía á la política de los Estados de Occidente? Nuestros informes particulares nos permiten tambien afirmar que el Gobierno de Bucharest no está dispuesto á acatar las órdenes de San Petersburgo.»

Parece que la Convencion de Luisiana ha escollido de todo empleo público á todos los que toman parte en favor de la causa de los Estados del Sud.

Las últimas noticias de Oriente indican que el ejército expedicionario de Inglaterra marcha en Abysinia avanzando.

El representante de Rumania en Paris, señor Cretulesco celebró el lunes una larga conferencia con M. Moustier. No hay para qué añadir que la causa de esta conferencia son los acontecimientos de los Principados danubianos.

ULTIMA HORA.

Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier).

Paris, 11. Ocupándose la «Patrie» de las maniobras rusas en Servia, dice que Inglaterra, Francia y Austria están prontas á hacer frente á todas las eventualidades.

La «France» dice que la cuestion sobre revision del Concordato austriaco, encuentra en Roma graves dificultades.

Cork, 10. Hay gran agitacion; se han hecho muchas tentativas de asesinato contra individuos de la policía.

Las reuniones en las calles han sido dispersadas. Boisa de Paris del 11: Tres por 100 interior español, 32. Idem exterior, 38 1/2. Tres por 100 francés, 68,80. Cuatro y medio id., 100,25. Consolidado inglés, 93 1/8 á 1/4.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer mañana fué atacado en un accidente en la Corredora de San Pablo un vendedor ambulante de bastante edad, quedando muerto casi instantáneamente.—R. I. P.

Los señores Duques de Montpensier y Conde de Paris han salido de Sevilla con objeto de visitar las minas de Riotinto.

Ha llegado á Sevilla un ingeniero inglés con encargo especial de la casa Rostchild para visitar varias minas de manganeso, cobre y plomo, tanto de esta provincia como de las de Huelva y Badajoz. Parece que ha encontrado algunas que llenan completamente sus deseos, que ha recogido muestras y ha hecho proposiciones de compra.

Anunciase la publicación de una tragedia española, cuyo único ejemplar existe en la Biblioteca de Viena, y que se imprimió en España treinta años antes de nacer Shakespeare.

Durante el año último entraron en el puerto del Grao 2,203 buques de vela 770 vapores, que median, los primeros 151,835 toneladas, y los segundos 242,661.

Dicen de Badajoz que ha sido asesinado el Cura párroco del Valle de Santa Ana por unos ladrones que asaltaron su casa.

Acuerda de este atentado se dan detalles horribles. Parece que los asesinos sacaron los ojos á la infeliz víctima.

Desde ayer están expuestos al público en el ministerio de Fomento los tres cuadros de tipos y costumbres populares del Valle de Ambles, provincia de Avila, que acaba de pintar el Sr. Becquer, pensionado al efecto por el Gobierno.

Los sembrados presentan muy buen aspecto en Andalucía y Extremadura. Falta hace.

«La Marina Española» publica una carta del Sr. D. Luis de Mendoza, que se halló de guardia marina en la gloriosa batalla de Trafalgar, pidiendo que se eleve un monumento que recuerde aquella jornada de gigantes en que, á despecho de la desgracia, tanta gloria alcanzó nuestra marina.

La congregación de jóvenes bajo la protección de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Luis Gonzaga invita á todos los fieles, y muy especialmente á la juventud cristiana á que asistan á los devotos ejercicios que en el oratorio del Olivar se han de celebrar el día 16 de Febrero.

A las ocho de la mañana tendrá lugar la Misa de comunión general con fervores y canto.

Por la tarde al toque de oraciones se rezará el santo rosario, al que seguirá la meditación y plática que pronunciará D. Víctor Medrano, concluyendo con los gozos del Santo y adoración de su santa reliquia.

El viernes día 14 predicará el Sr. D. Luis Crespo.

Los viajeros que han venido de Cuba en el vapor-correo España que acaba de llegar á Vigo, son los siguientes:

«Sres. D. Baltasar Prusiano, Santiago Arvichi, señora y niña, Joaquín Arroyo, Antonio Bulnes, Enrique Llano, señora y cuatro hijos, José Polo de Bernabé, José Ramos Aizeloff, Imilio Siris Gramiz, José L. Rivera, Rosa Fueti, Juan Bautista Onaindi, Carlos González Gazco, Paulino Casal, señora y un niño, María de los Angeles Diaz y cuatro hijos, Domingo D. Beltran, Pablo Dardel, Joaquín Cobo, Joaquín González Reina, señora y un niño, Andrés Perez, José María Castro, Manuel Nimo, José García Rodríguez, Salvador Martínez, Manuel Codina, Juan Vidal, José Soto Valcárcel, José María Lopez, Julian Casal, Vicente Fondevilla, José Calderada y un hijo, Pedro Doranto y Jaime Torrells.

30 soldados de marina.»

El señor ministro de Fomento ha entregado personalmente varias de las medallas recibidas de Paris para algunos de los concurrentes á la exposición Universal. Entre los premiados se hallaban los artistas Sres. Gonzalo, Palmaroli y Sanchez Pescador que recibieron medallas de oro.

Así dá noticia un periódico francés del nombramiento que acaba de hacerse de un médico:

«Por acuerdo de la comisión administrativa de los hospitales, M. X., doctor en medicina, catedrático de fisiología en la escuela de medicina, catedrático de higiene en la facultad de ciencias, catedrático de higiene en la escuela profesional, catedrático de anatomía en las escuelas académicas, médico de la administración de Correos, médico de administración de Aduanas, médico de la administración de líneas telegráficas, médico del Liceo, médico del sagrado corazón, médico legista cerca del tribunal, médico adjunto superintendente de la oficina de Beneficencia, individuo de la comisión inspectora del trabajo en las manufacturas y cirujano suplente del hospital, acaba de ser nombrado cirujano del mismo hospital.»

El Siglo Médico, de quien tomamos las anteriores líneas, dice con mucha oportunidad:

«Si allí hay más médicos, ¿qué hacen?»

El sábado se reunió la real Academia para leer su gramática, según dice un periódico.

La Asociación de Nuestra Señora de los Desamparados ha distribuido en Valencia durante el último trimestre 41.676 raciones en comestibles y dinero.

Ha sido recibido por S. M. la Reina el señor Muñoz de Tejada, gobernador de Bilbao.

Por la autoridad competente han sido visitados los coches de plaza con el objeto de retirar los que no reunían las condiciones exigidas por reglamento.

Las empresas de vapores han rebajado la mitad del precio de pasaje á los indultados políticos que se hallaban en Cartajena y se han dirigido á Valencia y Barcelona.

Ha sido nombrado asesor de Fernando Pío el Sr. D. Eduardo de Escalada y Lopez.

Dice un periódico:

«A un amigo nuestro le dieron hace pocos días una moneda de 100 rs. falsa; y habiéndola reconocido, resultó que sólo la superficie era de oro, y el interior de platino: parecía buena á la vista, y el peso era muy exacto, pero no tenía de valor más que tres pesetas, según dijo un platero. Esta clase de monedas se conocen por el mal sonido, y porque no saltan aunque se las arroje con fuerza sobre una tabla.»

Parece que el ayuntamiento trata de promover algunas obras para emplear en ellas á muchos jornaleros que no tienen ocupación.

Parece que se han pedido al ayuntamiento varias licencias de construcciones de casas en diferentes puntos de Madrid. Mucho nos alegraremos de que sea cierto y de que principien pronto las obras.

Ya se están colocando las imágenes en la iglesia del Buen-Suceso; y aunque no se ha fijado aun el día, parece que antes que termine el presente mes quedará abierta al público, y que los habitantes de aquel barrio podrán asistir á las solemnidades del culto divino que se preparan para la próxima Cuaresma.

Dice un periódico:

«Un suscriptor nos escribe asegurando que desde hace unos días se entretiene en comprar pan en diversos puestos, y que en algunos se niegan de divididamente á dárlo al peso; pero añade que aun en algunos panceles que ha comprado al peso, al repasarlos en su casa ha hallado en todos indeciblemente que faltaba una onza, esto es, la cuarta parte de su peso. Habiéndolo dicho así á un tahonero, este contestó que solo así podían venderlo al precio que lo dan.»

LOTERÍA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 11 DE FEBRERO DE 1868.

Con 60.000 escudos. 45.583
Con 20.000 escudos. 9.004
Con 10.000 escudos. 3.424

Con 2.000 escudos.
61 5650 9114 9360 10623 15163
16916 18523 18587 18643

Con 1.000 escudos.
215 288 767 1154 1240 2766
4617 6465 12031 13003 15289 17076
17755 18646 19029

Con 200 escudos.
96
141 486 201 234 256 306
331 368 385 390 410 441
460 500 504 560 574 582
590 688 702 711 746 756
796 850 854 873 875 900
925 930 937 973 989 990

1029 1132 1140 1206 1215 1352
1437 1444 1472 1480 1492 1525
1530 1552 1558 1602 1621 1667
1686 1698 1780 1817 1830 1860
1864 1940 1976

2004 2012 2017 2037 2090 2091
2104 2161 2184 2203 2273 2300
2328 2329 2365 2429 2461 2604
2612 2649 2640 2697 2702 2707
2717 2792 2811 2806

3023 3090 3150 3203 3205 3208
3356 3363 3376 3386 3391 3395
3401 3403 3444 3458 3613 3628
3643 3683 3709 3727 3791 3811
3810 3868 3877 3909 3926 3965
3983

4010	4022	4160	4177	4226	4241
4248	4259	4264	4282	4362	4367
4488	4492	4554	4613	4620	4665
4732	4770	4792	4855	4890	4900
4933	4988				
5119	5181	5194	5196	5286	5287
5292	5320	5333	5356	5364	5434
5439	5457	5527	5578	5591	5629
5634	5698	5701	5716	5797	5849
5873	5902	5905	5976	5983	5988
6003	6010	6021	6089	6120	6128
6139	6223	6260	6297	6311	6395
6402	6444	6546	6564	6572	6629
6662	6730	6748	6771	6812	6859
6895	6908	6932	6940	6962	6963
7028	7143	7212	7231	7296	7312
7326	7383	7427	7476	7484	7569
7606	7653	7656	7664	7737	7758
7859	7867	7896	7902	7916	7936
7950					

8021	8028	8062	8063	8065	8144
8154	8157	8173	8189	8216	8274
8276	8303	8306	8351	8364	8397
8399	8401	8430	8442	8499	8504
8558	8567	8587	8595	8648	8666
8676	8691	8702	8737	8739	8779
8807	8890	8906	8933	8959	8963
9017	9034	9043	9049	9057	9100
9113	9189	9193	9196	9203	9221
9238	9246	9377	9388	9390	9398
9450	9460	9564	9628	9649	9698
9728	9735	9750	9759	9774	9800
9858	9865				

10015	10010	10080	10120	10130	10132
10228	10210	10268	10323	10345	10361
10375	10417	10503	10528	10531	10542
10569	10573	10598	10616	10648	10658
10728	10738	10761	10785	10830	10877
10908					
11097	11100	11117	11127	11131	11140
11147	11154	11159	11176	11206	11215
11223	11229	11231	11238	11256	11263
11274	11305	11361	11382	11476	11502
11515	11664	11732	11778	11814	11832
11855	11961				

12008	12035	12042	12129	12199	12208
12222	12247	12259	12311	12365	12447
12505	12582	12598	12604	12720	12734
12740	12801	12805	12846	12959	12979
13028	13078	13104	13160	13226	13242
13313	13362	13366	13386	13391	13538
13542	13553	13560	13590	13591	13622
13638	13642	13715	13732	13739	13753
13756	13778	13807	13857	13863	13921
13940	13953				

14018	14038	14070	14096	14098	14143
14163	14181	14194	14206	14207	14219
14242	14263	14273	14284	14287	14331
14343	14347	14396	14414	14478	14480
14485	14527	14560	14584	14599	14602
14613	14632	14654	14676	14696	14712
14719	14725	14742	14783	14799	14830
14844	14870				

15080	15109	15146	15130	15167	15224
15253	15257	15284	15352	15380	15350
15601	15678	15773	15776	15780	15783
15808	15830	15865	15880	15883	15944
15978	15981				

16009	16017	16038	16071	16151	16156
16203	16206	16240	16276	16279	16318
16345	16362	16444	16492	16571	16573
16577	16600	16663	16671	16698	16743
16765	16773	16778	16794	16840	16844
16862	16873	16887	16938	16969	16996

17025	17034	17192	17251	17362	17416
17540	17592	17599	17612	17528	17540
17555	17597	17598	17631	17674	17691
17735	17747	17758	17761	17762	17781
17833	17844	17851	17865	17956	

18032	18049	18080	18098	18104	18123
18124	18185	18204	18232	18286	18348
18365	18426	18431	18472	18576	18609
18611	18642	18742	18774	18776	18786
18800	18808	18810	18895	18897	18915

18919	18991				
19024	19067	19072	19118	19155	19171
19189	19228	19243	19253	19267	19281
19343	19403	19416	19434	19475	19476
19498	19527	19548	19563	19584	19592
19696	19698	19725	19769	19790	19793
19965					

55	78				
167	260	273	340	561	678
705	917	967	986		
1049	1106	1169	1248	1329	1391
1408	1486	1487	1609	1633	1683
1732	1822	1972			

55	78				
167	260	273	340	561	678
705	917	967	986		
1049	1106	1169	1248	1329	1391
1408	1486	1487	1609	1633	1683
1732	1822	1972			

55	78				
167	260	273	340	561	678
705	917	967	986		
1049	1106	1169	1248	1329	1391
1408	1486	1487	1609	1633	1683
1732	1822	1972			

55	78				
167	260	273	340	561	678
705	917	967	986		
1049	1106	1169	1248	1329	1391
1408	1486	1487	1609	1633	1683
1732	1822	1972			

55	78				
167	260	273	340	561	678
705	917	967	986		
1049	1106	1169	1248	1329	1391
1408	1486	1487	1609	1633	1683
1732	1822	1972			

55	78				
167	260	273	340	561	678
705	917	967	986		
1049	1106	1169	1248	1329	1391
1408	1486	1487	1609	1633	1683
1732	1822	1972			

55	78				
167	260	273	340	561	678
705	917	967	986		
1049	1106	1169	1248	1329	1391
1408	1486	1487	1609	1633	1683
1732	1822	1972			

55	78				
167	260	273	340	561	678
705	917	967	986		
1049	110				